

TERESA,
SOY
EL AGUA
RECOBRADA

Francisco Trejo Hernández
México

Puedo ser lo más renegrado,
ser el agua primigenia que recorrió el mundo,
el mar, los ríos hediondos y el desagüe,
la lluvia en las grandes metrópolis
y las que ayer fueron fortalezas
—troyas y termópilas que hicieron de los mitos
cantos de juglares y estancias de luciérnagas—.
De mí han bebido los pájaros, los reptiles y los ciervos,
se han bañado prostitutas y reyes sanguinarios.
Han bautizado conmigo a los sucios y a los hipócritas.
Se han lavado las manos Caín
y los muertos de su estirpe.
Soy la cólera de los océanos.
Soy el agua que colma los mundos de sustancia.
Soy la huella de lodo, los oscuros de la calle, de la vida,
y el tufo de la noche.
Soy el agua que escurre de anegadas azoteas.
Soy la lluvia enferma de gris plomo
y de dureza insostenible, de hielo más vidrio que nube.
Pero en tu imagen, madre, en tu sol de anciano cielo,
soy la boca en su sueño de caudal,
el agua recobrada, el vapor de un hombre
que asciende limpio
al escuchar tu nombre espiga,
tu terecidad agitada en el ambiente
y tu naturaleza de dar el amor
como trigo de panes venideros.